

Intellectualismo poético

por SÉRGIO LATORRE V.

VENUS EN EL PUDRIDERO. poesía, por Eduardo Anguita. Colección del Pacífico.

LA personalidad lírica de Anguita es singular entre nosotros. Como pocos de nuestros poetas mantiene una doble jerarquía en su verso: abonda su dazmente en su propia emotividad, la descubre palpitante como pudiera encontrarla el más descontrolado; el más emotivo y antirracional; no se detiene en la intimidad del amor que canta voz alzada con un limpio juego crótico en el más puro Kama Sutra. Encuentra en el rico vertedero del sentimiento, una gruesa vena luminosa de su hacer poético o, apartado de ella, en la esplendorosa imaginaria en que se mezclan simbolismo, suprarrealismo y lo mejor de la poética artepurista, expresiones de disparado brillo, visiones sonoras y contraposiciones de las cuales brota la poesía como fuego de yesca: "El tiempo del deshielo, los laudes sangrantes / deshacen sus pecioloa hacia el oro del bosque, / el falsán duro con su canto intacto / se funde entre las hojas del mucilago".

Pero además, lo central en esta colección: su intelectualismo de fondo y forma, intelectualismo no en la lucidez del razonamiento, no en la luminosidad del juego, si no en el hecho de replantearse casi objetivamente el problema de la relatividad al modo de Heráclito: este tiempo que es hoy, que es ayer, que es mañana: "¡Qué extraño tu retrato de hace veinte años! /

No se alza, sin embargo esta problemática como una valja al legítimo hacer lírico de Anguita. Cuando el artista expresa su especialidad, su problemática, la raíz de su ser, tal condición se transforma en esencia de su poesía, en identidad de su arte.

Anguita aparece en este "pudridero" investido de un lato conocimiento, de un haber cultural que los poetas suelen desdeñar. Es un haber formado sistemáticamente que, como afirmaba más arriba, tiene la natural correspondencia entre materia y expresión. Me referí ya a la materia; la expresión suele estar emparentada, regida por los lejanos procedimientos quevedianos o de Baltasar Gracián. Gusto por la agudeza, por el juego iluminatorio —el conceto, como decían—. Modernizado, de ahora, pero en su misma vieja línea: la vivacidad inteligente: "Amada, ya amada, llamada / Venida, venida, / Amante, ama antes, / bésame después. Y dime, con la cara vuelta: / Amor, te esperaré ayer".

Viejo juego este — "el arte es juego" — de adivinación de ligereza, de sorprender.

Intelectualismo poético [artículo] Sergio Latorre V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Latorre V., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1960

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intelectualismo poético [artículo] Sergio Latorre V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile